

SOMMELIER

BEBER + COMER + VIVIR



Entre piscos
Lecciones del Consejo
Regulador del Jerez

Bodegas
Grupo Bacalhôa
de Portugal

**Pedro
Miguel
Schiaffino**
Malabarismo culinario





Camino Inkaterra

Aventura boutique

Inkaterra apuesta por la conservación de la naturaleza en todas sus formas. La estadía en sus hoteles se convierte en una visita para explotar los sentidos y ser completamente feliz.

En La Casona Inkaterra todos son detalles: desde los blancos toritos de Pucará de bienvenida hasta el chocolate que le llevan a uno al cuarto a las 7 de la noche. Y es que la filosofía de esta pequeña cadena se basa en la calidad de servicio. Por eso el desayuno es abundante y delicado,

y en la hora del té sirven un pastel con sutil sabor a plátano. Por eso se cuidan de proteger la privacidad del visitante y en cada ambiente se escucha música clásica. Las suites, que miran al patio, a la plaza o tienen balcón, han sido cuidadosamente decoradas: no son extravagantes; todo lo contrario, inyectan paz y poco drama.

Y es que, a pesar de que el lugar ha sido restaurado, se ha equipado con tecnología de punta sin alterar el contexto. Todo está escondido para no alterar las formas, y la decoración incorpora muebles coloniales barrocos, además de elementos como adobe, yeso, azulejos, fuego y agua. Nos acomodamos en una de las camas: son amplias y mullidas, con sábanas de lino y cubrecamas de plumas. Las protege del frío una acogedora chimenea y pisos térmicos. El baño infinito de blanco mármol alberga una bañera de las antiguas.

Sí, no va a querer abandonar este pequeño hotel boutique, que hasta cuarto de masajes tiene. No va a querer irse porque lo tratarán bien, porque se sentirá en paz y le organizarán paseos a medida. Solo podrá convencerse cuando le expliquen que la siguiente parada es otro Inkaterra. El de Machu Picchu Pueblo.

El restaurante de La Casona recrea un menú en base a insumos frescos, naturales y nutritivos, pero sobre todo locales. Cada preparación incorpora secretos culinarios de antaño que no se cansará de descubrir.

MACHU PICCHU PUEBLO HOTEL. Cambie el chip y déjese envolver por las montañas que rodean Machu Picchu Pueblo. Hemos entrado en ceja de selva y las ganas de aventura comienzan a quitarle la modorra a nuestro cuerpo adormecido por la paz que encontramos en La Casona. El Machu Picchu Pueblo Hotel es casi el paraíso: pequeñas casitas —todas apuntan a una decoración andina y confortable— que se acomodan y entrelazan en caminos diseñados por el hombre y que se funden con el ambiente. Ese es el objetivo: integrarse a la perfección para que la vida salvaje siga su ritmo. Las cataratas y riachuelos fluyen



Arriba. La tranquilidad y la paz que se respiran en el Machu Picchu Pueblo Hotel no tienen precio. Su construcción se funde con el paisaje y se alegra con la naturaleza que lo rodea. Abajo. En La Casona Inkaterra de Cusco todo está pensado de forma estratégica para ofrecer buen gusto, comodidad y hacerlo sentir como en casa.





Arriba. La propuesta gastronómica del hotel Reserva Amazónica es impecable e incorpora productos de la zona. **Abajo.** El lago Sandoval durante una de las excursiones gratuitas que propone el hotel.

La visita al Inkaterra Machu Picchu Pueblo es prácticamente un “todo incluido”, con excursiones, traslados y alimentación. Salvo algunos detalles que le explicarán al llegar, no incurrirá en más gastos. El lugar es 100% ecológico. Hay que respetar las reglas.

en el bosque de nubes, la orquídeas florecen sin apuro —tienen la colección de orquídeas endémicas más grandes del mundo— y las aves se exhiben coquetas en los árboles muy temprano en la mañana. Los *birdwatchers* babean ante su majestuosidad. Se puede descansar, pero no va a querer hacerlo. Aquí le ofrecen una gran variedad de excursiones (incluidas) con guías especializados, y usted escoge qué quiere: nosotros caminamos entre orquídeas, por el bosque de nubes, y recogimos hojas de la plantación de té del hotel para preparar las bolsitas de infusión que se ofrecen a los huéspedes a las 5 de la tarde. Se acompañan de unos brownies espectaculares, húmedos, intensos.

El momento de descanso llega en el Unu Spa, novedoso concepto que utiliza productos elaborados con derivados de extractos botánicos locales. Desde masajes relajantes hasta sauna andino al lado de la piscina, para luego cerrar con la cena. Peruana, succulenta y bien servida. Nada de jugar a la comidita. Al día siguiente más excursiones: hay para elegir entre 14, y una pagada en la que se visita a los osos de anteojos rescatados que cuida uno de los proyectos especiales de la asociación Inkaterra. Otra vez no nos queremos ir. Es como para quedarse siempre.



RESERVA AMAZÓNICA. En la ribera del río Madre de Dios se encuentra nuestra última parada. Incrustado en la selva baja, apartado del mundo y la tecnología, este rústico espacio nos da la bienvenida con humor y sabor. Sí, el cariño de Tambopata se siente, y el espectacular manejo de los sabores colocan a su restaurante entre uno de los más originales que visitamos.

El hotel se encuentra ubicado en una reserva privada de 12 mil hectáreas; para llegar, hay que tomar un bote por aproximadamente 45 minutos. Así nos introducimos lentamente en una selva que pareciera no tener límites en cuanto a diversidad. El hotel se distingue por acomodarse con el entorno. Las cabañas son sencillas, amplias y construidas con materiales de la zona. Todo en madera y tonos cálidos. Las habitaciones dan al río y al jardín y, al

igual que en el de Machu Picchu, hay varias excursiones para elegir. Aquí sí tómelolo con calma porque el calor es trágico, y probablemente no tenga ganas de hacer nada —hay hamacas para el descanso y el Ena Spa para engreírse—. Entendimos la hora de la siesta, el respeto por la naturaleza y el amor por su cuidado.

El restaurante es de buen temer: la carta incluye propuestas con productos típicos y técnicas internacionales. Todo cuadra y encaja a la perfección: causa de chonta, sudado de doncella en leche de coco, pollo apanado en costra de castaña y tres leches de la misma nuez. Cada bocado es sublime y se nos queda grabado el sabor: ese que no se encuentra ni en la sierra ni en la costa, que desconocemos y que debemos aprender a querer. ■

Hoteles Inkaterra



Andalucía 174, Miraflores 610 0400
 inkaterra.com directsales@inkaterra.com



La Casona

Suites Patio desde US\$ 442.18* con desayuno incluido. Se aceptan tarjetas. Este hotel también ofrece tours privados culturales, de aventura, de leyendas y tradiciones, y de gastronomía. El equipo de Inkaterra le arma su viaje de manera personalizada: hermosas artesanías, iglesias coloniales, templos imponentes o picnics al aire libre son parte de su repertorio. Las excursiones no están incluidas. Pueden incluir transporte privado y guías bilingües.



Machu Picchu Pueblo Hotel

Precios especiales para peruanos desde US\$ 637.44 por casita superior doble, si reserva con anticipación. Los niños menores de 12 años tienen la cortesía siempre y cuando ocupen una habitación con 1 ó 2 adultos, máximo 2 niños por casita. Incluye desayuno, cena y 14 excursiones. La señal de internet es relativamente buena. Lo recogen en la estación de tren de Machu Picchu Pueblo.



Reserva Amazónica

US\$ 1 082.40 por cabaña doble superior (3 días y 2 noches). Comidas y excursiones incluidas, salvo la de la Casa de las Mariposas, la visita al lago Valencia y el canopy. Los niños menores de 12 años tienen la cortesía siempre y cuando ocupen una habitación con 1 ó 2 adultos, máximo 2 niños por casita. Para llegar es necesario tomar un avión a Madre de Dios y luego viajar en bote durante 45 minutos. Lo recogen del aeropuerto. Los traslados están incluidos. La señal de internet es lenta.